

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL SIGLO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes . . . . . \$ 1 50  
Un número del día . . . . . 0 10  
Un número atrasado . . . . . 0 20

TIPOGRAFIA A VAPOR  
DE  
**EL BIEN PUBLICO**  
En este establecimiento se hacen  
todas clases de trabajos  
convenientemente al ramo, con prontitud  
y exactitud.  
CALLE CERRITO 84

Almanaque  
Luna nueva a las 2, 06 m. de la mañana.  
El sol sale a las 7, 35 y se pone a las 4, 58.

SOCIEDAD DE S. VICENTE DE PAUL

Conferencia de Señoras

Se suplica a las personas piadosas que  
tengan disponibles prendas de ropa o calza-  
do usado, se dignen remitirlo a la ropería  
de la Conferencia de Señoras, sita en la ca-  
lle del Uruguay n.º 64.

Con ese pequeño desprendimiento se con-  
seguirá cubrir la desnudez de infinidad de  
infortunados, cuyas necesidades no alcanza  
a llenar la Sociedad, por mas que multipli-  
que sus esfuerzos, a causa de su excesivo  
número.

Espera la Conferencia que las almas car-  
itativas atiendan este pedido y se dignen  
enviar lo sobrante, siquiera, de sus  
casas.

LA SECRETARIA.

**EL BIEN PUBLICO**

MONTEVIDEO, MAYO 28 DE 1879.

Conferencia

DEL RECTOR DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES ANTE SUS ALUMNOS EN LA NOCHE DEL 24 DE MAYO DE 1879.

Jóvenes alumnos:

Habéis querido que dentro de este recinto,  
asido de las pasiones rudas que os combati-  
rán cuando se repliegue vuestra serena juven-  
tud como la tienda de los pastores, os hablé  
de patria y de sus fundadores inmortales, de  
sus vicisitudes sin cuento, de inerte anhelo y  
nuestro anhelo en la comoción gloriosa de  
la independencia nacional.

Me apresuro a complacerlos, porque abrí-  
endamente preparando vuestro espíritu y  
vuestro conciencia para las luchas del día  
de mañana, hoy que, desinteresados en las  
contendidas y lúmpas de las manías de la am-  
bición, os dedicáis en el amor de la patria, su  
patria a todos los imperios, mas allá de las  
que se chocan estrechamente bajo la in-  
dicia región en que florecen vuestra juventud  
y vuestras ilusiones—Pisáis cumbres mas altas  
que las zonas borrosas, y os rodean rudas  
perspectivas; pero la vida se marchita como  
la flor de los campos, y pasa vuestra her-  
mosa edad como una ave y como una sem-  
branza. El impetu impetuoso del tiempo os des-  
peñará en breve de la eminencia de los enue-  
bles a los campos frágiles de la vida militan-  
te.

Queréis que os hable de nuestros padres. Os  
hablaré de ellos y de vosotros, extremos de mi  
veneración y mi esperanza: de su obra y de  
vuestro deber en pocas lecciones que voy  
a deducir de los cuadros culminantes de  
nuestra patria historia.

La generación de 1810 fundó la nacionalidad  
argentina, desvinculada jurídicamente del im-  
perio español por la caída de la dinastía borbón-  
ica, pero realmente combatida por los po-  
deres coloniales y metropolitanos, luchando en  
desmedida arena, con sus letrados convertidos  
en caudillos, en héroes sus grandes capitane-  
s y sus pueblos en Ejércitos, por la tierra y en  
las aguas, aquí y allá de las cordilleras, un año  
y otro año, sin reposo ni descanso; porque dos  
gloriosas victorias civiles les alebantaban: fe in-  
declinable en sus designios, abnegación patrió-  
tica que rivalizaba con la austera abnegación  
de los varones elásticos.

Si retrocedo hasta aquellos años de maravi-  
llosa fecundidad, no sé que cosa debéis admi-  
rar mas vivamente: si la grandeza del propósi-  
to o la mezquindad de los recursos de un po-  
bre y despoblada colonia, que mal contenta de  
emanciparse, desata uno de los torbellinos de  
soldados generosos, partidos del Plata y del  
Orinoco, que cruzan guerreros al Cuzco para  
confundirse en el campo sangriento de Ayacucho, magnánimos hermanos de un linaje  
olvidado, mártires y mártires de la indepen-  
dencia americana!

Un varón de epopeya alzase gallardo y se-  
vero, silencioso en medio de las contumelias, se-  
guro empuje de la justicia y del honor que la  
posterioridad había de tributarle ufano, porque  
los vientos fúnebres de la muerte son traslucidos  
para los justos y para los héroes. Fue grande  
por las concepciones de su genio misero, grande  
de al trepar a los enhiestos riscos, sobre los  
abismos y torrentes, para descender, como el  
ángel de las batallas, sobre tierra que pedía  
relección. Fue grande en las fatigas marciales  
y en el fragor de los combates; pero no le admi-  
raba sobre su pedestal guerrero de pedones  
de helados y rotos atambores! En mas grande  
en aquel día, cuyo grito no ha vuelto a brillar en  
la América, en que abdicaba ante los represen-  
tantes del Perú el poder de que los inviste-  
ron el prestigio de su nombre y la gratitud de  
los pueblos; es mas grande cuando niega su  
espada a la guerra civil y su pecho a la am-  
bición: es mas grande, cuando en la víspera de la  
última lid cede a Bolívar el último laurel: es  
mas grande, en fin, por sus inmolaciones patri-  
óticas, por su elevación moral, por la virtud  
de vencerse a sí mismo, y perderlo todo por la  
patria, menos su gloria por ser nuestra.

He ahí el hombre de la emancipación nacio-  
nal! San Martín es el tipo culminante de la  
virtud patria de sus contemporáneos; y con-  
templando en su personificación mas brillan-  
te, hallamos ejemplos de la conducta que a  
1810 realizara tan grandes empresas, y saliera  
victoriosa cuando retó a sus tiránicos gobier-  
nos, por un arranque heroico, sin caudales, sin  
armas, ni soldados.

Las virtudes del orden puramente natural se  
pervierten por su propia exageración y dege-  
neran en sus extremos. Si la vida privada del  
hombre que de justo para a misistropo, de  
prudente a pusilánimo o solapado, y de la for-  
taleza a la soberbia, no lo probara bastante,  
proliferaría la vida pública en todas las socie-  
dades aborreas, permanente o pasajeramente,  
en el culto de una institución o de cualquier  
propósito político.

Recordad aquella madre española que in-  
crepa a su esclavo amante de noticiarle la  
muerte de sus hijos: no lo preguntó de ellos,  
sino de las armas de España!—La virtud pa-  
tricia la sofocó en ella la virtud maternal: la

degeneró en su extremo; ya no es una vir-  
tud, sino una pasión fanática. Tal era el pa-  
triotismo entre los antiguos laccedemonios. Y  
aun más, tal exigencia y celo, el frenesí de  
los héroes de las revoluciones francesas, que  
paralizaba todo anhelo hacia la justicia y la  
equidad, y sacrificaba el derecho, los intereses  
legítimos, la conciencia nacional, por la ido-  
latria de un concepto monstruoso: la absor-  
ción de la sociedad por el Estado, el dominio  
del Estado por la fuerza y el número.

La generación de 1810 tuvo la pasión de San  
Martín; pero no toda una conciencia tan deli-  
cada y fuerte. Se formó el patriotismo fué  
finitivo. Quiero decir que fué impetuoso, y por  
ello se ensangrentó en la *Chacabuco*, y por  
ello, en la matanza de 1812, imitada de los brutales  
ejemplos con que los terroristas franceses es-  
candalizaron al mundo—que fué teatral, y por  
ello sus Castells, sus Montegados y sus Sarra-  
tines llevaban a los ejércitos la declamación re-  
ñida, la dureza y las intrigas que los Con-  
vencionales llevaban a los ejércitos de la Repu-  
blica. En fin, el patriotismo de 1810, como el  
de los antiguos laccedemonios, era un patriotismo  
de pasión, y por eso se vio a su lado el pa-  
triotismo de la justicia, y por eso se vio a su  
lado el patriotismo de la conciencia, que al  
oírse pregonar soberanas, exigieron sus so-  
beranos a la soberanía de sus caudillos; que cre-  
yeron, y por ello las clases cultas creían  
poder repeler los apóstrofes populares opor-  
tunados por el prestigio, cuyas bases habían desmo-  
nstrado, que para la sociedad política es una  
fuerza la multitud del conjunto de los individuos, cada  
hombre y cada círculo se ufano de poseer el  
infinito remedio de las públicas dolencias.  
Ambiciones, quimeras, partidos de aspirantes  
y demócratas, escepticismo religioso y moral,  
fueron los necesarios productos de aquella  
exageración del patriotismo, molesto por doc-  
trinas intrínsecas y ejemplos perversos.—Diez años  
después, cuando el patriotismo de 1810 se  
convirtió en una revolución, y el río de la  
Plata, buscando la libertad, se sumergió en la  
anarquía.

Fué horrendo el antagonismo entre la bar-  
barie que seguía la lógica de las pasiones, y la  
civilización retenida por las inconsecuencias  
del miedo.—Oíd la palabra de los letrados  
cuando legislaban: «Cada individuo, decía en  
el Estatuto de 1815, es miembro de la socie-  
dad...» Esta máxima insensata tanto importa  
para el Estado como la de los individuos que la  
componen, y que posee, en consecuencia, un poder  
natural y necesario, procedente de su constitu-  
ción intrínseca, y en ninguna manera, de con-  
venciones libres ni delegaciones revocables.  
Trasbordados por los sofismas de la demagogia  
francesa, y principalmente por Rousseau, cómo  
precursor de los trágicos, esas y otras onom-  
as fantásticas avanzaron; y así como en pos de  
nuestro anhelo en la comoción gloriosa de  
la independencia nacional.

Me apresuro a complacerlos, porque abrí-  
endamente preparando vuestro espíritu y  
vuestro conciencia para las luchas del día  
de mañana, hoy que, desinteresados en las  
contendidas y lúmpas de las manías de la am-  
bición, os dedicáis en el amor de la patria, su  
patria a todos los imperios, mas allá de las  
que se chocan estrechamente bajo la in-  
dicia región en que florecen vuestra juventud  
y vuestras ilusiones—Pisáis cumbres mas altas  
que las zonas borrosas, y os rodean rudas  
perspectivas; pero la vida se marchita como  
la flor de los campos, y pasa vuestra her-  
mosa edad como una ave y como una sem-  
branza. El impetu impetuoso del tiempo os des-  
peñará en breve de la eminencia de los enue-  
bles a los campos frágiles de la vida militan-  
te.

Queréis que os hable de nuestros padres. Os  
hablaré de ellos y de vosotros, extremos de mi  
veneración y mi esperanza: de su obra y de  
vuestro deber en pocas lecciones que voy  
a deducir de los cuadros culminantes de  
nuestra patria historia.

La generación de 1810 fundó la nacionalidad  
argentina, desvinculada jurídicamente del im-  
perio español por la caída de la dinastía borbón-  
ica, pero realmente combatida por los po-  
deres coloniales y metropolitanos, luchando en  
desmedida arena, con sus letrados convertidos  
en caudillos, en héroes sus grandes capitane-  
s y sus pueblos en Ejércitos, por la tierra y en  
las aguas, aquí y allá de las cordilleras, un año  
y otro año, sin reposo ni descanso; porque dos  
gloriosas victorias civiles les alebantaban: fe in-  
declinable en sus designios, abnegación patrió-  
tica que rivalizaba con la austera abnegación  
de los varones elásticos.

Si retrocedo hasta aquellos años de maravi-  
llosa fecundidad, no sé que cosa debéis admi-  
rar mas vivamente: si la grandeza del propósi-  
to o la mezquindad de los recursos de un po-  
bre y despoblada colonia, que mal contenta de  
emanciparse, desata uno de los torbellinos de  
soldados generosos, partidos del Plata y del  
Orinoco, que cruzan guerreros al Cuzco para  
confundirse en el campo sangriento de Ayacucho, magnánimos hermanos de un linaje  
olvidado, mártires y mártires de la indepen-  
dencia americana!

degeneró en su extremo; ya no es una vir-  
tud, sino una pasión fanática. Tal era el pa-  
triotismo entre los antiguos laccedemonios. Y  
aun más, tal exigencia y celo, el frenesí de  
los héroes de las revoluciones francesas, que  
paralizaba todo anhelo hacia la justicia y la  
equidad, y sacrificaba el derecho, los intereses  
legítimos, la conciencia nacional, por la ido-  
latria de un concepto monstruoso: la absor-  
ción de la sociedad por el Estado, el dominio  
del Estado por la fuerza y el número.

La generación de 1810 tuvo la pasión de San  
Martín; pero no toda una conciencia tan deli-  
cada y fuerte. Se formó el patriotismo fué  
finitivo. Quiero decir que fué impetuoso, y por  
ello se ensangrentó en la *Chacabuco*, y por  
ello, en la matanza de 1812, imitada de los brutales  
ejemplos con que los terroristas franceses es-  
candalizaron al mundo—que fué teatral, y por  
ello sus Castells, sus Montegados y sus Sarra-  
tines llevaban a los ejércitos la declamación re-  
ñida, la dureza y las intrigas que los Con-  
vencionales llevaban a los ejércitos de la Repu-  
blica. En fin, el patriotismo de 1810, como el  
de los antiguos laccedemonios, era un patriotismo  
de pasión, y por eso se vio a su lado el pa-  
triotismo de la justicia, y por eso se vio a su  
lado el patriotismo de la conciencia, que al  
oírse pregonar soberanas, exigieron sus so-  
beranos a la soberanía de sus caudillos; que cre-  
yeron, y por ello las clases cultas creían  
poder repeler los apóstrofes populares opor-  
tunados por el prestigio, cuyas bases habían desmo-  
nstrado, que para la sociedad política es una  
fuerza la multitud del conjunto de los individuos, cada  
hombre y cada círculo se ufano de poseer el  
infinito remedio de las públicas dolencias.  
Ambiciones, quimeras, partidos de aspirantes  
y demócratas, escepticismo religioso y moral,  
fueron los necesarios productos de aquella  
exageración del patriotismo, molesto por doc-  
trinas intrínsecas y ejemplos perversos.—Diez años  
después, cuando el patriotismo de 1810 se  
convirtió en una revolución, y el río de la  
Plata, buscando la libertad, se sumergió en la  
anarquía.

Fué horrendo el antagonismo entre la bar-  
barie que seguía la lógica de las pasiones, y la  
civilización retenida por las inconsecuencias  
del miedo.—Oíd la palabra de los letrados  
cuando legislaban: «Cada individuo, decía en  
el Estatuto de 1815, es miembro de la socie-  
dad...» Esta máxima insensata tanto importa  
para el Estado como la de los individuos que la  
componen, y que posee, en consecuencia, un poder  
natural y necesario, procedente de su constitu-  
ción intrínseca, y en ninguna manera, de con-  
venciones libres ni delegaciones revocables.  
Trasbordados por los sofismas de la demagogia  
francesa, y principalmente por Rousseau, cómo  
precursor de los trágicos, esas y otras onom-  
as fantásticas avanzaron; y así como en pos de  
nuestro anhelo en la comoción gloriosa de  
la independencia nacional.

Me apresuro a complacerlos, porque abrí-  
endamente preparando vuestro espíritu y  
vuestro conciencia para las luchas del día  
de mañana, hoy que, desinteresados en las  
contendidas y lúmpas de las manías de la am-  
bición, os dedicáis en el amor de la patria, su  
patria a todos los imperios, mas allá de las  
que se chocan estrechamente bajo la in-  
dicia región en que florecen vuestra juventud  
y vuestras ilusiones—Pisáis cumbres mas altas  
que las zonas borrosas, y os rodean rudas  
perspectivas; pero la vida se marchita como  
la flor de los campos, y pasa vuestra her-  
mosa edad como una ave y como una sem-  
branza. El impetu impetuoso del tiempo os des-  
peñará en breve de la eminencia de los enue-  
bles a los campos frágiles de la vida militan-  
te.

Queréis que os hable de nuestros padres. Os  
hablaré de ellos y de vosotros, extremos de mi  
veneración y mi esperanza: de su obra y de  
vuestro deber en pocas lecciones que voy  
a deducir de los cuadros culminantes de  
nuestra patria historia.

La generación de 1810 fundó la nacionalidad  
argentina, desvinculada jurídicamente del im-  
perio español por la caída de la dinastía borbón-  
ica, pero realmente combatida por los po-  
deres coloniales y metropolitanos, luchando en  
desmedida arena, con sus letrados convertidos  
en caudillos, en héroes sus grandes capitane-  
s y sus pueblos en Ejércitos, por la tierra y en  
las aguas, aquí y allá de las cordilleras, un año  
y otro año, sin reposo ni descanso; porque dos  
gloriosas victorias civiles les alebantaban: fe in-  
declinable en sus designios, abnegación patrió-  
tica que rivalizaba con la austera abnegación  
de los varones elásticos.

Si retrocedo hasta aquellos años de maravi-  
llosa fecundidad, no sé que cosa debéis admi-  
rar mas vivamente: si la grandeza del propósi-  
to o la mezquindad de los recursos de un po-  
bre y despoblada colonia, que mal contenta de  
emanciparse, desata uno de los torbellinos de  
soldados generosos, partidos del Plata y del  
Orinoco, que cruzan guerreros al Cuzco para  
confundirse en el campo sangriento de Ayacucho, magnánimos hermanos de un linaje  
olvidado, mártires y mártires de la indepen-  
dencia americana!

Un varón de epopeya alzase gallardo y se-  
vero, silencioso en medio de las contumelias, se-  
guro empuje de la justicia y del honor que la  
posterioridad había de tributarle ufano, porque  
los vientos fúnebres de la muerte son traslucidos  
para los justos y para los héroes. Fue grande  
por las concepciones de su genio misero, grande  
de al trepar a los enhiestos riscos, sobre los  
abismos y torrentes, para descender, como el  
ángel de las batallas, sobre tierra que pedía  
relección. Fue grande en las fatigas marciales  
y en el fragor de los combates; pero no le admi-  
raba sobre su pedestal guerrero de pedones  
de helados y rotos atambores! En mas grande  
en aquel día, cuyo grito no ha vuelto a brillar en  
la América, en que abdicaba ante los represen-  
tantes del Perú el poder de que los inviste-  
ron el prestigio de su nombre y la gratitud de  
los pueblos; es mas grande cuando niega su  
espada a la guerra civil y su pecho a la am-  
bición: es mas grande, cuando en la víspera de la  
última lid cede a Bolívar el último laurel: es  
mas grande, en fin, por sus inmolaciones patri-  
óticas, por su elevación moral, por la virtud  
de vencerse a sí mismo, y perderlo todo por la  
patria, menos su gloria por ser nuestra.

degeneró en su extremo; ya no es una vir-  
tud, sino una pasión fanática. Tal era el pa-  
triotismo entre los antiguos laccedemonios. Y  
aun más, tal exigencia y celo, el frenesí de  
los héroes de las revoluciones francesas, que  
paralizaba todo anhelo hacia la justicia y la  
equidad, y sacrificaba el derecho, los intereses  
legítimos, la conciencia nacional, por la ido-  
latria de un concepto monstruoso: la absor-  
ción de la sociedad por el Estado, el dominio  
del Estado por la fuerza y el número.

La generación de 1810 tuvo la pasión de San  
Martín; pero no toda una conciencia tan deli-  
cada y fuerte. Se formó el patriotismo fué  
finitivo. Quiero decir que fué impetuoso, y por  
ello se ensangrentó en la *Chacabuco*, y por  
ello, en la matanza de 1812, imitada de los brutales  
ejemplos con que los terroristas franceses es-  
candalizaron al mundo—que fué teatral, y por  
ello sus Castells, sus Montegados y sus Sarra-  
tines llevaban a los ejércitos la declamación re-  
ñida, la dureza y las intrigas que los Con-  
vencionales llevaban a los ejércitos de la Repu-  
blica. En fin, el patriotismo de 1810, como el  
de los antiguos laccedemonios, era un patriotismo  
de pasión, y por eso se vio a su lado el pa-  
triotismo de la justicia, y por eso se vio a su  
lado el patriotismo de la conciencia, que al  
oírse pregonar soberanas, exigieron sus so-  
beranos a la soberanía de sus caudillos; que cre-  
yeron, y por ello las clases cultas creían  
poder repeler los apóstrofes populares opor-  
tunados por el prestigio, cuyas bases habían desmo-  
nstrado, que para la sociedad política es una  
fuerza la multitud del conjunto de los individuos, cada  
hombre y cada círculo se ufano de poseer el  
infinito remedio de las públicas dolencias.  
Ambiciones, quimeras, partidos de aspirantes  
y demócratas, escepticismo religioso y moral,  
fueron los necesarios productos de aquella  
exageración del patriotismo, molesto por doc-  
trinas intrínsecas y ejemplos perversos.—Diez años  
después, cuando el patriotismo de 1810 se  
convirtió en una revolución, y el río de la  
Plata, buscando la libertad, se sumergió en la  
anarquía.

Fué horrendo el antagonismo entre la bar-  
barie que seguía la lógica de las pasiones, y la  
civilización retenida por las inconsecuencias  
del miedo.—Oíd la palabra de los letrados  
cuando legislaban: «Cada individuo, decía en  
el Estatuto de 1815, es miembro de la socie-  
dad...» Esta máxima insensata tanto importa  
para el Estado como la de los individuos que la  
componen, y que posee, en consecuencia, un poder  
natural y necesario, procedente de su constitu-  
ción intrínseca, y en ninguna manera, de con-  
venciones libres ni delegaciones revocables.  
Trasbordados por los sofismas de la demagogia  
francesa, y principalmente por Rousseau, cómo  
precursor de los trágicos, esas y otras onom-  
as fantásticas avanzaron; y así como en pos de  
nuestro anhelo en la comoción gloriosa de  
la independencia nacional.

Me apresuro a complacerlos, porque abrí-  
endamente preparando vuestro espíritu y  
vuestro conciencia para las luchas del día  
de mañana, hoy que, desinteresados en las  
contendidas y lúmpas de las manías de la am-  
bición, os dedicáis en el amor de la patria, su  
patria a todos los imperios, mas allá de las  
que se chocan estrechamente bajo la in-  
dicia región en que florecen vuestra juventud  
y vuestras ilusiones—Pisáis cumbres mas altas  
que las zonas borrosas, y os rodean rudas  
perspectivas; pero la vida se marchita como  
la flor de los campos, y pasa vuestra her-  
mosa edad como una ave y como una sem-  
branza. El impetu impetuoso del tiempo os des-  
peñará en breve de la eminencia de los enue-  
bles a los campos frágiles de la vida militan-  
te.

Queréis que os hable de nuestros padres. Os  
hablaré de ellos y de vosotros, extremos de mi  
veneración y mi esperanza: de su obra y de  
vuestro deber en pocas lecciones que voy  
a deducir de los cuadros culminantes de  
nuestra patria historia.

La generación de 1810 fundó la nacionalidad  
argentina, desvinculada jurídicamente del im-  
perio español por la caída de la dinastía borbón-  
ica, pero realmente combatida por los po-  
deres coloniales y metropolitanos, luchando en  
desmedida arena, con sus letrados convertidos  
en caudillos, en héroes sus grandes capitane-  
s y sus pueblos en Ejércitos, por la tierra y en  
las aguas, aquí y allá de las cordilleras, un año  
y otro año, sin reposo ni descanso; porque dos  
gloriosas victorias civiles les alebantaban: fe in-  
declinable en sus designios, abnegación patrió-  
tica que rivalizaba con la austera abnegación  
de los varones elásticos.

Si retrocedo hasta aquellos años de maravi-  
llosa fecundidad, no sé que cosa debéis admi-  
rar mas vivamente: si la grandeza del propósi-  
to o la mezquindad de los recursos de un po-  
bre y despoblada colonia, que mal contenta de  
emanciparse, desata uno de los torbellinos de  
soldados generosos, partidos del Plata y del  
Orinoco, que cruzan guerreros al Cuzco para  
confundirse en el campo sangriento de Ayacucho, magnánimos hermanos de un linaje  
olvidado, mártires y mártires de la indepen-  
dencia americana!

Un varón de epopeya alzase gallardo y se-  
vero, silencioso en medio de las contumelias, se-  
guro empuje de la justicia y del honor que la  
posterioridad había de tributarle ufano, porque  
los vientos fúnebres de la muerte son traslucidos  
para los justos y para los héroes. Fue grande  
por las concepciones de su genio misero, grande  
de al trepar a los enhiestos riscos, sobre los  
abismos y torrentes, para descender, como el  
ángel de las batallas, sobre tierra que pedía  
relección. Fue grande en las fatigas marciales  
y en el fragor de los combates; pero no le admi-  
raba sobre su pedestal guerrero de pedones  
de helados y rotos atambores! En mas grande  
en aquel día, cuyo grito no ha vuelto a brillar en  
la América, en que abdicaba ante los represen-  
tantes del Perú el poder de que los inviste-  
ron el prestigio de su nombre y la gratitud de  
los pueblos; es mas grande cuando niega su  
espada a la guerra civil y su pecho a la am-  
bición: es mas grande, cuando en la víspera de la  
última lid cede a Bolívar el último laurel: es  
mas grande, en fin, por sus inmolaciones patri-  
óticas, por su elevación moral, por la virtud  
de vencerse a sí mismo, y perderlo todo por la  
patria, menos su gloria por ser nuestra.

degeneró en su extremo; ya no es una vir-  
tud, sino una pasión fanática. Tal era el pa-  
triotismo entre los antiguos laccedemonios. Y  
aun más, tal exigencia y celo, el frenesí de  
los héroes de las revoluciones francesas, que  
paralizaba todo anhelo hacia la justicia y la  
equidad, y sacrificaba el derecho, los intereses  
legítimos, la conciencia nacional, por la ido-  
latria de un concepto monstruoso: la absor-  
ción de la sociedad por el Estado, el dominio  
del Estado por la fuerza y el número.

La generación de 1810 tuvo la pasión de San  
Martín; pero no toda una conciencia tan deli-  
cada y fuerte. Se formó el patriotismo fué  
finitivo. Quiero decir que fué impetuoso, y por  
ello se ensangrentó en la *Chacabuco*, y por  
ello, en la matanza de 1812, imitada de los brutales  
ejemplos con que los terroristas franceses es-  
candalizaron al mundo—que fué teatral, y por  
ello sus Castells, sus Montegados y sus Sarra-  
tines llevaban a los ejércitos la declamación re-  
ñida, la dureza y las intrigas que los Con-  
vencionales llevaban a los ejércitos de la Repu-  
blica. En fin, el patriotismo de 1810, como el  
de los antiguos laccedemonios, era un patriotismo  
de pasión, y por eso se vio a su lado el pa-  
triotismo de la justicia, y por eso se vio a su  
lado el patriotismo de la conciencia, que al  
oírse pregonar soberanas, exigieron sus so-  
beranos a la soberanía de sus caudillos; que cre-  
yeron, y por ello las clases cultas creían  
poder repeler los apóstrofes populares opor-  
tunados por el prestigio, cuyas bases habían desmo-  
nstrado, que para la sociedad política es una  
fuerza la multitud del conjunto de los individuos, cada  
hombre y cada círculo se ufano de poseer el  
infinito remedio de las públicas dolencias.  
Ambiciones, quimeras, partidos de aspirantes  
y demócratas, escepticismo religioso y moral,  
fueron los necesarios productos de aquella  
exageración del patriotismo, molesto por doc-  
trinas intrínsecas y ejemplos perversos.—Diez años  
después, cuando el patriotismo de 1810 se  
convirtió en una revolución, y el río de la  
Plata, buscando la libertad, se sumergió en la  
anarquía.

Fué horrendo el antagonismo entre la bar-  
barie que seguía la lógica de las pasiones, y la  
civilización retenida por las inconsecuencias  
del miedo.—Oíd la palabra de los letrados  
cuando legislaban: «Cada individuo, decía en  
el Estatuto de 1815, es miembro de la socie-  
dad...» Esta máxima insensata tanto importa  
para el Estado como la de los individuos que la  
componen, y que posee, en consecuencia, un poder  
natural y necesario, procedente de su constitu-  
ción intrínseca, y en ninguna manera, de con-  
venciones libres ni delegaciones revocables.  
Trasbordados por los sofismas de la demagogia  
francesa, y principalmente por Rousseau, cómo  
precursor de los trágicos, esas y otras onom-  
as fantásticas avanzaron; y así como en pos de  
nuestro anhelo en la comoción gloriosa de  
la independencia nacional.

Me apresuro a complacerlos, porque abrí-  
endamente preparando vuestro espíritu y  
vuestro conciencia para las luchas del día  
de mañana, hoy que, desinteresados en las  
contendidas y lúmpas de las manías de la am-  
bición, os dedicáis en el amor de la patria, su  
patria a todos los imperios, mas allá de las  
que se chocan estrechamente bajo la in-  
dicia región en que florecen vuestra juventud  
y vuestras ilusiones—Pisáis cumbres mas altas  
que las zonas borrosas, y os rodean rudas  
perspectivas; pero la vida se marchita como  
la flor de los campos, y pasa vuestra her-  
mosa edad como una ave y como una sem-  
branza. El impetu impetuoso del tiempo os des-  
peñará en breve de la eminencia de los enue-  
bles a los campos frágiles de la vida militan-  
te.

Queréis que os hable de nuestros padres. Os  
hablaré de ellos y de vosotros, extremos de mi  
veneración y mi esperanza: de su obra y de  
vuestro deber en pocas lecciones que voy  
a deducir de los cuadros culminantes de  
nuestra patria historia.

La generación de 1810 fundó la nacionalidad  
argentina, desvinculada jurídicamente del im-  
perio español por la caída de la dinastía borbón-  
ica, pero realmente combatida por los po-  
deres coloniales y metropolitanos, luchando en  
desmedida arena, con sus letrados convertidos  
en caudillos, en héroes sus grandes capitane-  
s y sus pueblos en Ejércitos, por la tierra y en  
las aguas, aquí y allá de las cordilleras, un año  
y otro año, sin reposo ni descanso; porque dos  
gloriosas victorias civiles les alebantaban: fe in-  
declinable en sus designios, abnegación patrió-  
tica que rivalizaba con la austera abnegación  
de los varones elásticos.

Si retrocedo hasta aquellos años de maravi-  
llosa fecundidad, no sé que cosa debéis admi-  
rar mas vivamente: si la grandeza del propósi-  
to o la mezquindad de los recursos de un po-  
bre y despoblada colonia, que mal contenta de  
emanciparse, desata uno de los torbellinos de  
soldados generosos, partidos del Plata y del  
Orinoco, que cruzan guerreros al Cuzco para  
confundirse en el campo sangriento de Ayacucho, magnánimos hermanos de un linaje  
olvidado, mártires y mártires de la indepen-  
dencia americana!

Un varón de epopeya alzase gallardo y se-  
vero, silencioso en medio de las contumelias, se-  
guro empuje de la justicia y del honor que la  
posterioridad había de tributarle ufano, porque  
los vientos fúnebres de la muerte son traslucidos  
para los justos y para los héroes. Fue grande  
por las concepciones de su genio misero, grande  
de al trepar a los enhiestos riscos, sobre los  
abismos y torrentes, para descender, como el  
ángel de las batallas, sobre tierra que pedía  
relección. Fue grande en las fatigas marciales  
y en el fragor de los combates; pero no le admi-  
raba sobre su pedestal guerrero de pedones  
de helados y rotos atambores! En mas grande  
en aquel día, cuyo grito no ha vuelto a brillar en  
la América, en que abdicaba ante los represen-  
tantes del Perú el poder de que los inviste-  
ron el prestigio de su nombre y la gratitud de  
los pueblos; es mas grande cuando niega su  
espada a la guerra civil y su pecho a la am-  
bición: es mas grande, cuando en la víspera de la  
última lid cede a Bolívar el último laurel: es  
mas grande, en fin, por sus inmolaciones patri-  
óticas, por su elevación moral, por la virtud  
de vencerse a sí mismo, y perderlo todo por la  
patria, menos su gloria por ser nuestra.

degeneró en su extremo; ya no es una vir-  
tud, sino una pasión fanática. Tal era el pa-  
triotismo entre los antiguos laccedemonios. Y  
aun más, tal exigencia y celo, el frenesí de  
los héroes de las revoluciones francesas, que  
paralizaba todo anhelo hacia la justicia y la  
equidad, y sacrificaba el derecho, los intereses  
legítimos, la conciencia nacional, por la ido-  
latria de un concepto monstruoso: la absor-  
ción de la sociedad por el Estado, el dominio  
del Estado por la fuerza y el número.

La generación de 1810 tuvo la pasión de San  
Martín; pero no toda una conciencia tan deli-  
cada y fuerte. Se formó el patriotismo fué  
finitivo. Quiero decir que fué impetuoso, y por  
ello se ensangrentó en la *Chacabuco*, y por  
ello, en la matanza de 1812, imitada de los brutales  
ejemplos con que los terroristas franceses es-  
candalizaron al mundo—que fué teatral, y por  
ello sus Castells, sus Montegados y sus Sarra-  
tines llevaban a los ejércitos la declamación re-  
ñida, la dureza y las intrigas que los Con-  
vencionales llevaban a los ejércitos de la Repu-  
blica. En fin, el patriotismo de 1810, como el  
de los antiguos laccedemonios, era un patriotismo  
de pasión, y por eso se vio a su lado el pa-  
triotismo de la justicia, y por eso se vio a su  
lado el patriotismo de la conciencia, que al  
oírse pregon



En seguida se dio cuenta de los siguientes asuntos:—  
La Comisión de Hacienda se ha expedido en el proyecto de ley sobre el Ferrocarril al Alto Uruguay y su prolongación hasta el Cuareim; en la solicitud de don Luis Prati sobre un crédito contra el Estado, y en el expediente de don Carlos Martín proponiendo el establecimiento de salinas en Maldonado.  
—La de Legislación en el decreto del H. Senado concediendo vísula a don Ricardo Patti para aceptar el visulado de la República Argentina en la ciudad de Córdoba; en las solicitudes de don Rafael Triguero y don Francisco Barrera y en el proyecto de ley del Honorable Senado suspendiendo los efectos del Registro Civil.  
—D. Francisco Fernández solicita una pensión que facilite a su hijo para poder terminar sus estudios en Europa.  
El Sr. Honoré pide se dé lectura de la siguiente:

MOCION

Artículo único.—Se autoriza al Sr. Presidente de la H. Cámara de Representantes para que contrate la representación oficial y biemanal de un Diario de Sesiones.

Don José Martínez Castro—José L. Terra.

El Sr. Presidente ordenó pasar a la Comisión de Hacienda.  
Por indicación del Sr. Irazusta se resolvió devolver a la Comisión de Peticiones el asunto relativo al Sr. Maciel y Sotelo. Por insinuación de la Comisión de Hacienda, la Cámara resolvió devolver al Sr. Riva Zucchi un proyecto que ha presentado, por hallarse en iguales condiciones al de la Junta E. A. del Departamento de Maldonado.

En seguida se procedió a la elección de los miembros que debían componer la Comisión Especial que debe indicar los puntos a reformarse en la Constitución.

Verificado el escrutinio resultaron electos los señores Bustamante por 30 votos, Terra por 30, Requena y García por 21, Pedraza por 30, Aguirre por 30, Peñañón por 33, Bazzú por 30, Vidal por 30, Soler por 29, Chusarri por 26, Martínez Castro por 30, Anaya por 33 y Galli por 17.

Se entró a la orden del día dándose lectura del siguiente proyecto de ley y el informe de la Comisión de Legislación que aconseja su adopción.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes, etc.

Art. 1.º Habrá en el Departamento de Montevideo dos Jueces L. Departamentales, que conocerán en las causas que los atribuya el Código Civil de Procedimientos.

Art. 2.º El conocimiento de las causas de su competencia se determinará por su turno, en la misma forma que está establecido para los Jueces Leales de la Civil.

Art. 3.º Conduzcanse, etc.

Reguena y García.

En la discusión general hicieron uso de la palabra, en pro los Sres. Soler, Requena y García y Martínez Castro y en contra los Sres. Bazzú y Jiménez.

Se levantó la sesión a las 11 y 50 minutos.

INTERIOR

Monumento a la Independencia

Sr. D. Alejandro Chusarri.

Montevideo, Mayo 25 de 1870.

Respetable y querido amigo:

A pesar de las diligencias que he practicado, no ha sido imposible describir el nombre del caballero inglés (que algunos aseguran es español) donante de la medalla de oro, que me fué entregada en la Florida para que hiciera de ella el uso que juzgara más conveniente.

En la carta de la Comisión reproducida en los periódicos, expuse cómo había sido mi determinación de este respecto, y en nuestra última entrevista reiteré a Vd. en persona mi propósito.

Sino en cuerpo, estaba Vd. presente en espíritu, en la Florida, durante el apoteosis de sus compañeros, como lo demuestra el telegrama dirigido al Presidente de la República, y aquí como allí, el premio decorado por el último constituyente, el Nestor de la epopeya patria, al viejo servidor de la Independencia, militar o civil, que a su juicio lo merezca, será en todo caso un poderoso estímulo, un saludable ejemplo, un timbre de gloria para el patriotismo y la virtud, que se conservará y pasará de mano en mano, de padre a hijo, como una tradición honrosa de familia.

El apreciable Joven D. Manuel Herrero y Espinoza, secretario de la Comisión Central, pondrá en manos de Vd. la caja que contiene la referida medalla, y le entregará la mano en nombre de su compatriota y amigo.

A. Magariños Cervantes.

Sr. D. Bartolomé Mitre y Vedia y demás señores suscritores a la corona remitida para el Monumento a la Independencia.

Buenos Aires.

Montevideo, Mayo 25 de 1870.

Dignos Orinales.

El Dr. Cevallos Lorena, Presidente de la Comisión Auxiliar me entregó en la Florida a su llegada la corona y nota dirigidas por vosotros a la Comisión Delegada.

Por las publicaciones que he hecho la prensa periódica, habréis visto las dificultades que obstaculizaron a que se realizara el día 18.

Ella tuvo lugar el 19 con todo brillante, y allí, después de las lecciones y de algunas palabras que pronuncié ordenado fuese colocada dicha corona en el Monumento, el Maestro de Ceremonias, en la tribuna del palco oficial, levantó en alto y la mostró al pueblo, quien conmovido y entusiasmado rompió en unánimes vítores y aplausos.

Al día siguiente las Comisiones Central y Delegada, de acuerdo con el representante del Gobierno, resolvieron que fuese enviada al señor Presidente de la República para que se sirviera remitirla al Museo Nacional, donde debe conservarse en testimonio del aprecio que nos merecen la libertad y gloria de los hijos amantes de la patria, y en homenaje de agradecimiento al pueblo de la Florida al que le debemos en parte la independencia que ha tomado en la fiesta.

La Comisión Delegada acompaña con esta nota media docena de medallas de metal blanco que reservamos en el reparto de la Florida, para que fuesen sorteadas entre los señores suscritores a la corona de Buenos Aires, deplorando no poder disponer de mayor número para enviar a todos.

Recomiendo cordialmente a Vd. por su patriótico proceder, que mucho les honra y enaltece, dada la situación de la mayor parte, tiene el honor de saludarlos con su mayor consideración y estima sin afectuosos sentimientos.

A. Magariños Cervantes.

Presidente.

Pablo Nin y González.

Secretario.

Sr. D. Ramon Alvarez.

Montevideo, Mayo 26 de 1870.

La Comisión Delegada con pesas ha recibido por los periódicos que Vd. no había recibido invitación para la fiesta de la Florida.

No una sino tres tarjetas blancas ella destinada al patriota ciudadano y generoso donante de la piedra granito que sirve de base al Monumento de la Independencia, según nota publicada días atrás; pero sin duda fueron entregadas inadvertidamente a alguna otra persona. También le reservo una medalla de plata, que tendrá el gusto de entregársela cuando baje Vd. a la Capital.

La Comisión aprovecha esta oportunidad para observar que fuera de las personas y corporaciones señaladas en el programa, no ha hecho

individualmente reparto a nadie; hizo anotar en la Secretaría los nombres de los que con mucha anticipación solicitaron tarjeta, y de la cantidad que recibió del Ferrocarril entregó una parte al Gobierno; otra la mas considerable, fué distribuida entre las corporaciones y personas indicadas; apenas pudo disponer de cuatrocientos para la Comisión Auxiliar de Montevideo, y cubrió con el resto un diez por ciento de los pedidos hechos de antemano, y que los interesados vinieran a reclamar en la Secretaría.

Esperando que esta franca explicación dejará a usted satisfecho, la Comisión reitera las gracias por su generoso donativo, y hace sinceros votos por su felicidad y por el éxito de las empresas que en bien del país ha sabido llevar a cabo mas de una vez.

A. Magariños Cervantes.

Presidente.

Pablo Nin y González.

Secretario.

EXTERIOR

Guerra del Pacifico

Valparaíso, Mayo 26.

Los tripulantes de la "Covadonga" que han sobrevivido, declaran que el "Independencia" naufragó en las piedras de Punta Gruesa.

El "Huscar" intentó el bloqueo a Antofagasta, anunciando el bombardeo. Las baterías de tierra sostendrán el combate. Ignorase la situación del grueso de la escuadra chilena, que marchará a bloquear Arica, que es el cuartel general del ejército aliado. Témosse que haya encontrado a la escuadra peruana, trabándose combate. Desaparecieron varios transportes para el servicio del ejército. En Huancayo entró ayer en Mejillones, apresando lanchas, botes y echando a pique lo que no llevó.

Valparaíso, 27.

El "Huscar" bombardeó a Antofagasta por espacio de hora y media. Las baterías de tierra sostuvieron el fuego hasta que el "Huscar" se retiró. Cambiáronse cincuenta balas de cañón. No hubo daños ni pérdida de vidas.

NOTA.—Se prohibe la reproducción de estos telegramas, de acuerdo con lo establecido por el decreto-ley de 8 de Junio de 1870.

GACETILLA

La ofrenda del patriotismo.—Nuestro publicista ha podido depositar ofrenda mas valiosa al pío de la pirámide de Mayo, que la que ha depositado, el Director de La América del Sur con las siguientes líneas que se leen en el número del 25 de Mayo.

"Hoy cuando el año la Dirección de este diario. En este tiempo el año acontecimiento de importancia realizado en el país ha sido la celebración del pacto Pío-Sarata, que somete la tercera parte del territorio argentino a arbitraje.—Desde el mes de Diciembre pido. La América del Sur ha publicado mas de trescientos artículos para combatir."

"La Libertad formó la estadística de los diarios favorables y de los diarios adversos a este tratado, y dio este resultado:—En favor del pacto Pío-Sarata: La Nación, La Prensa, La República, El Pueblo Argentino, El Nacional, El Porteno, El Siglo, La Libertad, El Courier de la Plata, The Standard, The Herald, El Correo Español, La Patria, L'Opinion Italiano, La Pampa.—En contra la América del Sur.—El ministro de R. E. consiguió este dato en la pag. 34 un folleto oficial, que todos conocen y que pueden buscar los que gustan de esta clase de estudios."

La América del Sur incide en la prensa de la oposición al Pacto Pío-Sarata, cuando hoy en apoyo a sus ideas con la opinión del Congreso y con la opinión pública.

"A falta de otra ofrenda que de poner en esta día al pío de la pirámide de Mayo, presenta al pueblo su colección yepente envejecida que, hasta el mes de Abril ha sido el único diario que ha combatido de frente al pacto Pío-Sarata, mereciendo por ellos burlas y ofensas, que hoy obedece de buena gana en presencia de la victoria, que compensa a su Director, redactor y colaboradores de todas las amarguras sufridas."

Felicitamos de todo corazón a nuestro colega, mas que por la victoria conseguida con la sustitución de un nuevo tratado al pacto Pío-Sarata, por la noble moderación con que una de su mercado trinito.

La estigmatizada Luisa Latana.—Nuestros lectores recordarán que Luisa Latana es una joven piadosa, de virtud extraordinaria, favorecida con frecuentes éxtasis, y en la cual se observa el fenómeno, que se refiere de varios santos, de tener impresos en sus manos y pies llagas, como si los tuviera atravesados con clavos, de cuyas manos fluyen sangre en abundancia las vísceras durante las horas en que estuvo suspendida en agonía.

Este hecho, así como sus éxtasis, han sido objeto de diferentes y largas controversias científicas, habiendo sido reconocidos, pero no explicados por esta. A esto pues se refiere la noticia siguiente que tomamos de un periódico español.

"Se ha publicado en Francia, y traducido a nuestro idioma, un libro del Dr. Lafave sobre la estigmatización de Luisa Latana, residente en Bois de Haino (Bélgica). Demuestra en él contra la opinión racionalista que supone dicho fenómeno resultado de la influencia nerviosa, hipótesis que por otra parte no se funda en hecho alguno, que no puede explicar la ciencia dicha estigmatización, y cita en prueba de ello todos los casos de hemorragias hasta hoy conocidos, trata la cuestión de un modo admirable con elevado criterio, y reconoce en la teología competencia suficiente para decidirla, y manifiesta la necesidad concorda que debe haber entre la religión y la ciencia."

Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de tan interesante libro, que les ilustrará sobre materia de suyo difícil: es un excelente estudio médico, y verán además comprobada la existencia del mundo sobre natural, tan combatido por los racionalistas y los materialistas."

Litografía peruana.—El tren del ferrocarril a Pando tuvo que estar detenido ayer una hora en la Unión, por haber experimentado la locomotora un ligero entorpecimiento que fué reparado en seguida.

Un hecho histórico inédito.—Algunos tiempos de la gran revolución de 1789, un joven perteneciente a una buena familia de la clase media se presentó al superior de un convento de capuchinos, suplicando que se le admitiese como novicio.

Después de reflexionar despacio el Padre guardián dijo al joven que le creía con vocación para abrazar la vida religiosa, y le dio una carta con objeto de que le recibiesen en un convento inmediato. El postulante marchó por el camino de este documento; pero antes de entregarle a quien iba dirigido, fué la última visita a la familia.

Sucedio lo que era fácil de prever. Los parientes y amigos del joven se esforzaron para disuadirlo de su propósito, manifestándole que los tiempos eran malos y que las Comunidades religiosas corrían riesgo de perderse. Tales consideraciones produjeron efecto: el aspirante al estado monástico cambió de parecer. Marchó a París donde estudió la carrera de Derecho, y llegó a ser abogado. Más tarde representó un papel importantísimo en los acontecimientos que trastornaron y ensangrentaron a Francia.

El joven es conocido en la historia con el nombre de Maximiliano.

Su apellido era Robespierre.

Alcalyas ecleciasticas

(Sección de anteañoche)

Habló el señor Honoré y dijo lo que diré: Que es un gravísimo mal que no haya un diario oficial que publique las sesiones con todo sus relumbros, y que se ha hecho necesario fundar un nuevo diario, en donde el gacetero no mienta como un fullero.

Pues los cronistas que existen de tal manera revisan la mentira, con desdoro, que cuando habla poco de oro lo hacen decir por los platos cincuenta mil disparates, siendo así que con razón él se cree un Cicerón.

Razon lleva el Diputado que tanto y tan bien ha hablado, y que con francos dones siempre dice mu... chas cosas.

Y al escuchar esta cópia grida sin quererlo ¡poco...! viendo que he escrito ya mucho, Punto final.—Juan Serrucho.

Agua viva.—De Morcedos se nos envían las últimas siguientes, que han de caer como un jarro de agua fría sobre los pollos del racionalismo:

Esa profesión de fé que dicen los racionalistas, ó mas bien dicho, utopistas, y que recibí de usted: en cuanto la revisé dije, para mis adentros, solamente con jumentos pudieran raciocinar, ó mas propio rezumar estos jóvenes talentos.

No es espíritu divino el que inspira sus conculcancias; es puramente la esencia (Gran Señor del alcohol) por eso que me inclino a imputar la protección, para los de La Razon, que proponen a la democracia, vida a la residencia juntos con su profesión.

Y cuando, establecidos de su doliente locura; no demuestre su estructura relajada en los fundamentos, mirados los fundamentos, a tal punto colapsa: con carilo paternal y con mas recompensa, para un chapón, por su insolencia, para que se puedan curar.

¡Perdonados, oh Señor por que no saben lo que hacen! quieren hacer y deshacen sin conocer el error. Y espero de vuestro amor los mires con caridad que aunque tarde, la verdad concierne por sí misma: echando el racionalismo por siempre, a la eternidad.

Uno de los 48 racionalistas del año 1872 arrepentido de sus juveniles extravíos.

Noticia oficial de combate naval.—Insertamos a continuación los partes oficiales chilenos recibidos por la Legación Balboa, sobre el combate naval habido en las aguas de Iquique.

De parte de quien está la victoria! Eso lo sabemos mas tarde. Por ahora solo una cosa está en claro: que el combate ha sido sangriento para los dos beligerantes.

Otras noticias recibidas anoche por el cable trasandino aseguran que el resto de la escuadra chilena estaba en el puerto del Callao. Lo que parece confirmarse por el telegrama oficial recibido que anuncia al "Huscar" navegando hacia el puerto de las órdenes fortalezas.

Se aseguraba también que el Presidente Prado se encontraba en Iquique.

Hoy mientras tanto, los telegramas a que hacemos referencia, y en los cuales habla una de las partes comprometidas en la contienda del Pacifico.

Santiago de Chile, 2 p. m. del 25. Al Ministro P. de Chile.

Oficial.—Saludamos el 25 de Mayo con el anuncio de nuestra victoria. El general en jefe del ejército del Norte comunicó al Gobierno lo siguiente:—Antofagasta, Mayo 25 de 1870. Binados Huscar e Independencia se batieron con Emmerald y Covadonga.

Covadonga echó a pique a Independencia. Esta arde bandera que tenía al tope del palo mayor, izando otra de parlamento.

El bravo comandante Condell, no dejó de hacer fuego hasta incendiarla completamente.

La "Emmerald", que se veía acosada por el "Huscar" prefirió incendiar la Santa Bárbara antes de rendirse.

"Huscar" tumba rumbo al Callao, donde es probable encuentre a nuestra escuadra.

"Covadonga" recaló en Tocopilla.—Justo Arlegui.

Chile, en medio de sus victorias, saluda al pueblo argentino con el siguiente autoritario.—Don Domingo Santa María, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Valparaíso, Mayo 25 a las 9 45 a. m.—Sr. Ministro P. de Chile en Buenos Aires.—Oficial. El valor de nuestros marinos acaba de escribir la mas brillante página de la historia de Chile, y puede agregar con legítimo orgullo de la historia del mundo.

Por disposición del Almirante Williams, abandonó la escuadra la rada de Iquique; dejándose al encargo de mantener el bloqueo a nuestra villa Emmerald con sus cañones rotos y sus velas a 40 y la débil Covadonga con sus cañones a 70.

Conocida esta situación por la escuadra peruana, destacó sus dos poderosas blindados Huscar e Independencia, que seguros de hacer una fácil presa, euyeron sobre nuestros buques el 21 del presente. En el acto se trabó un combate que duró cuatro horas entre el Huscar y la Emmerald por una parte y la Independencia y la Covadonga por otra.

La Emmerald jugó su artillería, mientras el estado de su máquina le permitía moverse, y cuando tuvo que optar entre la rendición o el sacrificio, no vaciló, é incendiando la Santa Bárbara, voló con sus heroicos defensores.

Mientras tanto la pequeña Covadonga se batió con la Independencia. Este último buque, mal dirigido varó en Punta Gruesa, y aprovechado de este momento, la Covadonga, desatrayó, incendió y sepultó en el mar al poderoso blindado.

La Covadonga, coucluida su obra, tenía dentro tres entre muertos y heridos, siendo su tripulación de 120 hombres.

Chile entero, señor Ministro, está de pie y bendice a los héroes que le han dado gloria tan inmortal.

Eulogio Altamirano, Intendente de Valparaíso y Comandante General de Armas y de Marina.

Otras versiones sobre este combate dicen:—"Varó el Independencia ha seguido ba-

EL BIEN PUBLICO

(Sección de anteañoche)

tiéndose hasta quedar completamente a pique, perdiéndose su tripulación.

A bordo de la Covadonga han quedado noventa muertos, hallándose herida casi todo el resto de la tripulación.

Los mas formidables del combate ha sido entre el Huscar, y la corbeta Emmerald.

Sin munición ya la Emmerald, y hecha pedruzcos por la artillería del encorazado peruano, se hallaba en condiciones de rendirse, pero su bravo entre los bravos, comandante Simson, brillante joven de la sociedad chilena, antes de entregar la bandera de su patria, tomó una resolución heroica: hizo volar el buque con toda su tripulación, no habiéndose salvado ni uno solo.

Esta noticia fué a la población en una explosión de delirio, admirando el heroismo de los muertos, a la vez que llorando su pérdida.

Aquí siguen los festejos en celebración del triunfo obtenido por la Covadonga. Hay verdadero entusiasmo.

—Persona que se cree bien informada me asegura que la pérdida de la Independencia es debida a un accidente de mar.

Se espera por momentos la noticia de un segundo combate decisivo.

Habla quien puede.—Fresca aún la tinta con que se imprimen, acabamos de recibir El Maestro, órgano de la Dirección de Instrucción Pública.

He aquí como el Director de entretelones explica lo ocurrido en la Florida, y cuya copia, según él dice, aun está por ver:

"Un suceso por demás grave y cuyas consecuencias aún no podemos medir, ha ocurrido recientemente entre el Inspector de Escuelas, el Secretario de la Comisión de Instrucción Primaria y el Jefe Político de la Florida, que ha dado por resultado la suspensión y sumariamiento de este."

Según los informes particulares que tenemos, desde luego al señor Salaschitzky, a las autoridades escolares por todos los medios a su alcance y se sabe bien hasta donde almedian entre nosotros los medios de que disponen los Gefe Políticos.

La escasa competencia de los Inspectores que precedieron al señor Barco hizo que ningún resultado desagradable tuvieramos hasta ahora que lamentar, si bien y con mucho podíamos lamentar que fueran doctos al punto de caer en el peor de los extremos, pues la autoridad que invasión puede decirse que ya era un mito.

En esa situación, se nombró al señor Barco Inspector de Escuelas de la Florida, y desde ese momento trató de hacer respetar su autoridad por quien quiera que fuese y pesará a quien pasase.

"Naturalmente que el primer choque tenía que producirse con el Jefe Político que debía extrañar una actitud que estaba muy lejos de ser la de dependencia a su autoridad, y así sucedió, dando por resultado que el Inspector, en uso de las facultades de la Comisión Departamental por receso de ella, comunicara lo ocurrido en extensa nota a la Dirección General y que ésta lo elevase al conocimiento del Superior Gobierno."

"Pendiente aun el suceso de resolución se por otro lado me he dado a conocer al Inspector a visitar la Escuela de Hermanas de la Cristiandad establecida en la Villa, lo que efectuó en cumplimiento del cometido que a tal respecto le confiere la ley respectiva, habiéndole oposito la mas enérgica resistencia la directora del establecimiento, fundada en que para ello obedecía a instrucciones del Jefe Político."

"Dib nuevamente cuenta a la Dirección el Inspector y apenas habia pasado al conocimiento del Superior Gobierno cuando acontecimientos aun mas graves obligaron al Inspector y al Secretario a abandonar el Departamento, dejando a la capital donde permanecieron hasta que el Jefe Político en cumplimiento de resolución Superior vino también a ella, regresando entonces aquellos a tomar de nuevo posesión de sus cargos."

"Estos son en globo los hechos ocurridos, que puede decirse que están en el dominio público reservando por nuestra parte detalles que solo deben figurar en el sumario que se ha mandado instruir."

Paraguay.—Hemos recibido ayer diario del Paraguay, cuyas fechas llega al 20 del corriente. De ellos tomamos lo siguiente.

—Con gran regocijo celebró el pueblo de la Asunción el aniversario de su levantamiento en pro de la independencia, que ocurre el 14 de Mayo. En ese día tomó el Paraguay, posesión del territorio del Chaco adjudicado por la decisión arbitral del presidente Hayes. La Villa Occidental en adelante se llamará Villa Hayes.

En la catedral se cantó un Te-Deum en acción de gracias por ambos acontecimientos.

Para el acto de la entrega fueron comisionados por el Paraguay los Sres. D. Patricio Escobar, D. Benjamin Acael y D. Higinio Uriarte, y por la República Argentina el Sr. D. Luis Jorge Fontana, secretario y gobernador interino del Chaco.

Firmado el acto de entrega la concurrencia se encaminó a un lunch en el cual hubo discursos y brindis entusiastas.

El acto de la entrega dice así: GOBIERNO DEL CHACO

Estado de acuerdo los Excmos. Gobiernos de la República Argentina y la del Paraguay; el primero en entregar y el segundo en recibir la Villa Occidental sita en los territorios del Chaco con aquella extensión que se determina en el acuerdo que dió el Presidente de los Estados Unidos de América en el arbitraje que fué sometido a su fallo. S. E. el Presidente de la República Argentina se sirvió autorizar al Secretario Gobernador interino de los territorios del Chaco Dr. D. Luis Jorge Fontana para practicar la delegación de entrega y S. E. el Sr. Presidente de la República del Paraguay a los Sres. General D. Patricio Escobar, Dr. D. Benjamin Acael y D. Higinio Uriarte para la recepción.

En consecuencia y habiéndose trasladado las comisiones a la Villa Occidental acaban de llevar a efecto el acto de entrega y recepción, hoy 14 de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve, y el Gobernador de los territorios del Chaco ha hecho saber en forma oficial a los habitantes de la Villa Occidental la delegación practicada y que desde el encargo de mantener el bloqueo a nuestra villa Emmerald con sus cañones rotos y sus velas a 40 y la débil Covadonga con sus cañones a 70.

En la villa de la villa se ha extendido la presente acta que es firmada por las comisiones argentina y paraguaya en dos ejemplares uno para cada uno de ellos para los fines consiguientes. (Siguen las firmas.)

Interpelación en el Senado Brasiel.—En la sesión del 18 del corriente el Senador Correa presentó al Senado Brasielero la interpelación contra el Ministerio Simón sobre los hechos acaecidos en esta ciudad con motivo de la muerte del marino José Fulgencio.

leyendo en pleno Senado el artículo de A Patria que trata sobre ese hecho declarando que estaba de acuerdo con las opiniones emitidas por nuestro colega.

La ciencia y sus hombres.—Acaba de aparecer el primer número de una publicación editada con gran lujo. Su título es el que sirve de epígrafe a esta línea, y abraza las vidas de los sabios ilustres desde la antigüedad hasta el siglo XIX. El autor es el reputado escritor Luis Figuer, y anido el nombre de tan aventajado literato a los magníficos colores y grabados que la obra encierra, no dudamos tendrá entre nosotros gran aceptación. Se suscribe en casa del señor Rios, Soriano 157.

Nuevo catalogo.—Desarrollamos el saludo que nos dirige La Unión, nuestro periódico que ha aparecido en Corrientes. Lo desearios prosperidad.

—"Varó el Independencia ha seguido ba-

Un rayo.—En el colegio de la Inmaculada Concepción Santa Fé ha caído uno en una cruz que estaba a corta distancia de un para rayo.

En la misma dirección perpendicular por su puesto, que estaba la cruz; había una hermosa sinagoga que hizo pedruzcos el rayo causando algunas otras averías de poco valor.

Un debate como otro cualquiera.—En las funciones patrias se estrenó en Corrientes uno de los cañones fundidos últimamente.

El ilustrísimo señor Obispo Diocesano.—Añoche, en el último tren de San José, llegó a nuestra ilustrísima con sus dignos compañeros, después de concluida la santa misión, que tan benéficos frutos ha dado en nuestra campaña.

Saludamos a su señoría ilustrísima y demás compañeros.

Varías noticias.—Ayer fueron donados en un equipaje procedente de Europa doce relojes de oro y cinco cadenas de lo mismo.

—Ayer fué conducido a esta capital procedente de Corro-Largo el Coronel Brasielero Bonifacio Machado, siendo entregado, en virtud del tratado de extradición, a las autoridades brasileras.

—Procedente de Buenos Aires llegó ayer el mayor Gutierrez de quien se dijo que iba a Chile a tomar parte en el conflicto chileno-boliviano.

—Los síndicos del concurso Puerto y Acosta han presentado a los acreedores el estado de los créditos de dicho concurso.

—Ayer regreso de la Florida el señor Muñoz Anaya. La sumaria, sin embargo, aun no está terminada.

CRONICA RELIGIOSA

Secretaría del Obispado

De orden de S. S. Illma. el Obispo Diocesano se hace saber a todos los fieles, que por disposición de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII pue-

ganarse el Santo Jubileo hasta el último día del mes de Agosto del presente año, cumpliendo durante este tiempo las obras prescritas que son las siguientes:

1.º Los fieles de la ciudad de Montevideo harán durante el tiempo del Jubileo dos visitas en la Santa Iglesia Catedral, dos en la Iglesia de la Inmaculada Concepción y otras dos en la Iglesia del Carmen del Cordón, rogando en cada visita una estación mayor ó menor y rogando sea la intención de Su Santidad. Los demás fieles harán las seis visitas en la Iglesia parroquial respectiva ó en las Iglesias auxiliares que existen en las parroquias de la Diócesis.

2.º Ayunar con abstinencia de carne y de lactancia un día durante el tiempo del Jubileo, debiendo ser día distinto de los en que ocurre el deber de hacer ayuno con abstinencia, que son, las vigilia de Pentecostes, de San Pedro y San Pablo y de la Asunción de la Santísima Virgen.

3.º Dar una limosna bien sea a los pobres ó bien para cualquier otra obra piadosa según la devoción de cada cual.

Confesar y recibir la Sagrada Comunión en cualquier Iglesia, sea en el tiempo que dura el Santo Jubileo y después de haber hecho la Comunión pasual que corresponde al presente año.

Este Santo Jubileo es aplicable a las almas del purgatorio y puede ganarse dicha indulgencia más de una vez si se repiten todos los actos prescritos para su consecución según consta de recientes declaraciones de la Santa Sede.

Montevideo, Mayo



DENTISTAS SUD-AMERICANOS

**ZUGARRAMUNDI Y C<sup>ia</sup>**

OFRECEN SUS SERVICIOS PROFESIONALES

Dentaduras completas y parciales, chapa de oro y cauchuc, con y sin extracción de raíces, empalmes, de oro y dentados amilamados.

**TRABAJO GARANTIDO**  
HORAS DE OFICINA DE 8 A 5 DE LA TARDE

N. 7.—*Forma.*

**Hipofosfitos de Grimalt y C<sup>ia</sup>**

FARMACÉUTICOS EN PARÍS, 8, RUE VIVIENNE.

Todas las personas que padecen de afecciones del pecho, de los bronquios ó del pulmón, tales como: *catarros, fisis, neumías y las rebeldes*, tienen buen uso del Jarabe de **Hipofosfito de Cal de Grimalt y C<sup>ia</sup>**.

Se debe recetar el Jarabe de Hipofosfito de Cal de Grimalt y C<sup>ia</sup> en la tosi pulmonar de todos grados, ya sea en la mayoría de los casos, un alivio completo a lo menos una sensible mejoría.

(*Pruebas médicas*) de París, 1890.

— Se obtiene del primer grado, trasla-

años por los médicos del orbentero, ha procurado siempre curaciones maravillosas.

A favor de su uso constante, se calma la tos, desaparecen los sudores nocturnos, la alimentación de los enfermos se mejora rápidamente, dando lugar a un aumento de peso al mismo tiempo que les procura un aspecto de floreciente salud, he-

*«Io de muerce a vís manden a mi casa el catologo de sus medicamentos, para que yo pueda comprarlos. Yo soy el conocido Jarabe de Hipocrito de Cal, el que cura a los niños, a los y adultos afectados de los pulmones y del Bazo. Esta preparacion es la que yo he usado para curar a muchisimas muy otras ya conocidas hasta la fecha»*

*(Gaceta Médica de Viena) Austria,*

droles siguientes:

(Melbora-Australia.)

Nuestro Jarabe de hipofosfito de Cal, color de rosa, se expende en frascos ovales y planos, con el sello del Gobierno Francés, la marca de fábrica y la firma de Grimault y Co.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

GRAN BERATERIA DE PRECIOS

EN EL GRAN BARATILLO DE CALZADO  
POR MAYOR Y MENOR  
CALLE DEL URUGUAY NÚM. 228 ENTRE DAIMAN Y RIO NEGRO

En esta acrucitada casa de silvicultura en el fano, se encuentra un inmenso surtido de calzado extranjero de las mejores fabricas de Europa, de todas clases y precios. Las señoras y caballeros que deseen calzar un par de botines, botas o zapatos, una novedad hecha en el pais, elegantes y solidos, tendran a bien pasar por esta casa, donde encontraran un surtido completo, a precios baratissimos. Tambien hacen de medida, con prontitud, elegancia y solidez.

Acudan, pues, a esta casa que seguramente quedaran satisfechos.

403

Juan Restelli.

DE PUNTONET DIAS Y C<sup>o</sup>

**GRANDES NOVEDADES**

LONDRES, PARIS, ELBEUF, SEDAN

|     |   |        |     |            |
|-----|---|--------|-----|------------|
| ID. | ◀ | PASEO  | ID. | FANTASIA   |
| ID. | ◀ | VESTIR | ID. | PARA NIÑOS |

---

Esta casa que antes giraba bajo la firma de Puntonet hermanos & Ca., gira hoy bajo la razon social de Puntonet Dias y Ca.

favorecedores que ha recibido un esplendido surtido de casimires, Cheviotas, Melton, Roubois-etc. etc. etc.

PLAZA CONSUELOS NO. 107

## PILDORAS HOLLOWAY

Este medicamento es maravillosamente eficaz para purificar la SANGRE. El ácido y regulariza la digestión, corrige la acidez del estómago y remueve todo entorpecimiento del HIGADO, o de los RÍÑONES.

Tanto las MUJERES casadas como las solteras de toda edad se ven sometidas a ciertas dolencias, pero éstas desaparecen invariablemente aplicándose las PILDORAS purificadoras de HOLLOWAY.

**UNGUENTO HOLLOWAY**

No hay en el mundo preparación alguna medicinal tan fidedigna como este incomparable BALSAMO, que sana infaliblemente los MALES de PIERNAS ó PECHO, las HERIDAS antiguas, las llagas y las úlceras. En los casos de gizez de las articulaciones, sarna, gota, REUMATISMO, neuralgia, fistulas, y en fin, todas las afecciones cutáneas, el UNGUENTO HOLLOWAY nunca deja de curar al enfermo.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el Rótulo en el Bote ó la

no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño. Los señores de la prensa, que son personas que se han dedicado a vender sus expedientes «Las Pildoras» y el Unguento de Holloway falsificados, para no se sirvan comunicarme los pormenores, e inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los Ofensores, y recompensaré liberalmente a los elatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome a que no haya ascendencia de sus nombres.

Firmado—  
Londres, Marzo 15 de 1870. 32-n. por semana.

TOMAS HOLLOWAY.

|  |  |
|--|--|
| <b>AVISOS MARITIMOS</b><br><b>MENSAGERIAS FLUVIALES</b><br>A VAPOR<br>aviaa al publico que desde esta fecha la ta-<br>pasajeros y carga de las Mensagerias Flue-<br>conveaional.<br>51-ZAVALA-51 | <b>COMPANIA</b><br><b>DES MENSAGERIES MARITIMES</b><br><b>DE FRANCE</b><br><b>SALIDAS: el 9 y 25 de cada mes</b> |
|--|--|

Société Générale  
TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR  
LINEA MENSUAL  
DE  
Nápoles à Buenos Aires  
VAPEUR FRANÇAIS  
**BOUQUIN**

Capitan—RAZOUIS  
 Irá el 21 de Mayo.  
 caso de carautena en Europa los gastos  
 por cuenta de la Compania.  
 Rio Janeiro  
 Barcelona  
 Marsella  
 Genova  
 y Nápoles  
 PRECIOS DE PASAJE

) § . . . 144. June 39  
 han boletos de primera, segunda y tercera  
 Sin boleto de pasaje de primera, segunda  
 por clase de ida y vuelta, con gran rebaja,  
 por un año.  
 personas que toman pasaje de primera  
 para cuatro o más personas, se les hará una

Europa, pagarán algún pasaje contra  
 de crédito, y en caso de quedar sin  
 se devolverá íntegramente el importe.  
 escribo carta, encomiendo a dinero a flete  
 segura por cuenta de la Sociedad de  
 pormenores, entrarse á la agencia, calle  
 núm. 174.  
 M. Litman y Ca.





